

muchísimas poblaciones de gente, que vivían en ranchos movédizos, y se sustentaban con caza de conejos, liebres y venados; andaban en cueros, con el arco en la mano, y dormían donde les cogía la noche. En el valle de Acatic fué muy bien recibido y regalado de pan y aves, como de gente poblada, y tomó posesión. Los demás chichimecas no le daban sino caza, y así no quisieron hacer más autos; sólo tomaban testimonios donde llegaban, y, visto que no había pan, y que habían de padecer mucho, se fueron á unos pueblos tzacatecos, cuyo cacique y señor se llamaba Xicovaque, y llegados, los recibieron muy bien, y les dieron de comer pan, maiz y caza, y preguntaron al capitán que donde iba, y dijo que hacia el Norte, á buscar ciertas gentes, de quienes tenía noticia, y Amazonas. El cacique les dijo: "no paseis adelante."

Por no prolongar la cita, omito una gran parte del pasaje. Remito á ella al lector para que vea cuán considerable trozo de relato continúa aún, después, de lo anterior y antes de la llegada de Chirinos á Tzacatecas, lo que luego sobreviene en los *Fragmentos* del Sr. García Icazbalceta. Podría citar á este tenor, otros muchos capítulos, donde se advierte que las noticias de este libro, aparecen más breves é incompletas en dichos fragmentos. De aquí colijo que son estos, no una parte de la verdadera historia, sino de alguna reducción ó compendio sacados de la obra principal. Tengo para mí que In tal reducción ha de ser la misma que, al decir de Beristain en su Biblioteca, en el brevísimo artículo consagrado al P. Tello, existía en su época en nueve cuadernos, en la Provincia del Santo Evangelio. La fé del escribano Don Luis Ruiz de Moncayo, que garantiza la exactitud del traslado, no indica que el original de donde se sacó la copia haya sido la historia original, pues esto no podía constarle al notario; sino sólo que aquella había sido hecha con fidelidad.

Habiendo pedido informes al señor Dr. León acerca de la presente historia, me remitió los siguientes, que

se refieren á su extracto. Según ellos, lleva dicha reducción el título siguiente:

"Extracto del libro segundo, de la Crónica Miscelánea de la conquista espiritual y temporal de la Santa Provincia de Xalisco en el Nuevo Reino de la Galicia y Nueva Vizcaya, y descubrimiento de Nuevo México, y de todo lo sucedido así en estas conquistas, como en los varios sucesos que ha habido en este reino hasta el año de 1653. Por el P. Fray Antonio Tello, cronista de esta Provincia."

Dicho extracto, según la persona á quien me refiero, "tiene ciento sesenta fojas manuscritas del puño y letra del famoso cronista Fray Pablo de la Purísima Concepción Beaumont.

"Termina el extracto, dice el señor León, lo mismo que la crónica original, con la vida del hermano Juan Francisco (1), y al pié de ella hay de Beaumont la nota siguiente:

"Aquí termina el borrador de la 2.ª parte del Cronicon del P. Fray Antonio Tello, que cayó en mis manos y devolví á la Santa Provincia de Guadalajara, y es natural que siga diciendo que el hermano Fray Juan Antonio, indio, fué uno de los que aprobechó en la escuela del P. Fray Pedro de Gante, y que sirvió de mucho en la conversión de los naturales de Xalisco, y se portó como fiel siervo de Dios, por lo que se hace memoria de este religioso indio, entre los venerables que ilustraron la Provincia de Michoacán y Xalisco."

"Al pié, la rúbrica de Beaumont para mí muy conocida."

En mi concepto, pueden fácilmente relacionarse los datos anteriores con los *Fragmentos* del Sr. García Icazbalceta. Según mi teoría, la copia ó copias que ha publicado dicho señor, son sacadas del extracto del P. Beaumont, y no de la misma historia. Así lo dan

(1) Así concluye en efecto, el libro 3.º de biografías, que no se publica ahora, por las razones expuestas en otro lugar.

á comprender dos datos preciosos: primero que el traslado de que da fé el escribano Ruiz de Moncayo, es del siglo pasado, época en que estaba ya perdido el manuscrito, y segundo, que del mismo contexto de los fragmentos, se infiere ser un compendio, pues no sólo son más breves éstos en su relato que el manuscrito, sino que comprenden en un solo capítulo dos ó más del original.

De donde se deduce que no era conocida hasta hoy la presente historia, y que por lo mismo, con toda razón puede llamarse inédita. Cábemos, pues, á sus editores la satisfacción de darla á luz por vez primera en nuestra patria.

Son, por desgracia, harto incompletas las noticias biográficas del P. Tello que han llegado hasta nosotros.

Hé aquí lo que dice á este respecto el Sr. García Icazbalceta (1):

“Tan poco conocido es este autor, que no hallo otra noticia de él, en obra impresa, sino el artículo de la Biblioteca de Beristain, y es como sigue:

“Tello (Fray Antonio) Religioso Franciscano de la América Septentrional. Escribió:

“*Historia de Xalisco y de la Nueva Vizcaya*. Ms. Su extracto en nueve cuadernos, existe en el Archivo de la Provincia del Santo Evangelio de México.”

“La indicación biográfica de Beristain no puede ser más vaga, pues ni siquiera expresa la provincia á que pertenecía el religioso. Traté, por lo mismo, de adelantar algo en la investigación, pero inútilmente. En fin, debiendo regresar á Guadalajara el Sr. Romero Gil, le rogué que viesse de averiguar si en aquellos lugares existía algún papel que nos diera noticias de la vida del P. Tello. Su contestación fué, que á pesar de

(1) “Colección de documentos para la historia de México,” tomo 2.º, introducción: *Fragmentos de una historia de la N. Galicia*.

haber puesto el mayor empeño y registrado muchos papeles viejos, sólo había podido aclarar que el P. Tello fué natural de la misma ciudad de Guadalajara, de la familia Tello, muy antigua allí, y entre cuyos individuos se cuenta también hoy un estimable literato, el Sr. canónigo Tello de Orozco.

“Para suplir, siquiera en parte, el vacío de noticias, me envió al mismo tiempo el Sr. Romero Gil, las que se encuentran, relativas á nuestro autor, en una crónica manuscrita de la orden de S. Francisco. Son estas:

“El año de 1596, gobernando la Nueva España el conde de Monterrey, salió por el puerto de Acapulco Sebastián Vizcaino con gran número de gente, y cuatro (1) religiosos franciscanos, al descubrimiento de la isla de California. Los religiosos eran Fray Francisco de Balda, por comisario, Fray Diego de Perdomo, Fray Bernardino de Zamudio, Fray Antonio Tello, de la provincia de Xalisco, Fray Nicolás Arabia, sacerdotes, y el hermano lego Fray Cristóbal López, y caminaron con felicidad hasta el puerto de Mazatlán, y habiendo llegado allí á tomar agua y otras cosas, se desembarcó el P. Balda, porque siendo hombre muy grueso, y la navegación de aquellas costas caliente, se enfermó y se quedó en aquella tierra. Llegó la armada á la boca de California, que tiene ochenta leguas de entrada, y habiendo desembarcado en dos partes, porque no les parecieron parajes á propósito para poder poblar, como lo intentaban, se volvieron á embarcar, hasta dar en el puerto de la Paz, por ser tierra apacible, y su gente tan dócil y amigable, que viendo á nuestros españoles, los recibieron bien y con grandes demostraciones de contento. Aquí desembarcaron, y luego con ramas de árbol se amurallaron, por si los indios se desmandaran en alguna cosa. Así permanecieron por dos meses, en que determinó el general Vizcaino desamparar la tierra, porque no había maiz en ella, y el que ellos

[1] “Cinco son los que enumerá después, sin contar con el lego.”

“habían llevado estaba al acabarse. Los religiosos, que se sujetaban á padecer cualquier penuria por no desamparar la tierra, quisieron quedarse; pero no se lo permitió el general, prometiéndoles que en breve darían la vuelta, y así partieron con la esperanza de volver; pero no se lo concedió Dios, porque aunque el dicho Vizcaino volvió á aportar á las Californias, cuando por mandado de Felipe III fué á descubrir el cabo Mendocino; pero ya no llevó frailes franciscanos, sino descalzos de Ntra. Sra. del Carmen, y no entraron en el puerto de la Paz, sino en otro que llamaron San Bernabé.”

“En el año de 1605, se ve en la misma crónica que fué electo (el Padre Tello) para guardián del convento de Zacoalco, y se dice de él, que hizo de mampostería la sacristía de aquella Iglesia, con las puertas y ventanas de sillería: que derribó la torre que estaba arruinándose, y la comenzó de cal y canto, dejándola en el estado que tiene. Hizo otras muchas obras en el dicho convento.

“En la misma crónica se encuentra, que en el año de 1620 fué nombrado por el provincial Fr. Pedro Gutiérrez, para que se encargase del convento de Amatlán, y administrase el mineral de Jora, en unión de Fr. Diego Ribera; el cronista añade que, por no saber el camino, entraron por San Pedro Analco, pasando indecibles trabajos entre aquellas fragosísimas y asperísimas serranías, y habiendo llegado al mineral de Jora, dejó allí á su compañero. Fr. Antonio se fué á dar á conocer con los indios de Amatlán, y halló en él indios tephuanes, coanos y otros de distintas tierras, foragidos por delitos y por no pagar tributo, porque allí no llegaba justicia seglar ni eselasiástica. Cuatro años después, y habiéndose sublevado los indios de Amatlán, á instancias de la audiencia y del señor obispo D. Francisco Ribera, mandaron al P. Tello á los pueblos de Amatlán y mineral de Jora para pacificarlos; y el cronista dice que, habiendo ido, á costa de nuevos traba-

jos volvió á reducir á los indios al estado pacífico en que antes se hallaban: y sucedió al dicho padre, que andando visitando los pueblos de su misión, llegó un indio llamado Don Alonso y le dijo que los indios del pueblo de Yehualtitlán estaban entre aquellas sierras con sus familias, porque no pudiendo sufrir los malos tratamientos que les daban los españoles de sus pueblos, se habían huido, y lo llamaban para aconsejarse.

“En 1641 se halla su nombre en la lista de los guardianes del convento de Tecolotlán, en el que estaba en este tiempo, y se dice que procuró unos buenos ornamentos y todo lo necesario para el culto divino.

“En el año de 1648 fué electo guardián para el convento de Cocula, y concluyó la iglesia que existe en aquella ciudad, embelleciéndola en su interior. El cronista le califica de varón docto y de piedad.

“En un capítulo de la crónica de los franciscanos, cuyo rubro es: “De los muchos libros que han compuesto los ministros del Evangelio franciscanos en la Nueva España,” se habla del P. Tello, y dice: “El P. Fr. Juan Antonio Tello, doctísimo varón, escribió muchas cosas en nuestra crónica primitiva, compuso muchos sermones, y tradujo muchos pedazos de la sagrada Escritura en una lengua pura y elegante, que se conservan en nuestro convento.”

“Hé aquí cuanto me ha sido posible averiguar acerca de la vida de este venerable varón. De ello se deduce que fué persona principal de su orden, y que era de edad muy avanzada cuando escribió su Historia. Porque habiendo ido en 1596 con la primera expedición de Vizcaino, como misionero, no es de suponer que tuviera entonces menos de treinta años; y habiendo escrito en 1652 como él mismo dice (pag. 420), tenía en aquella fecha ochenta y seis años, lo que parece difícil de creer. Sin embargo, este cómputo se confirma al ver que en 1605 fué nombrado guardián de Zacoalco, para cuyo cargo no es probable que fuera elegido, á no tener los treinta y nueve años que le corres-

ponden por el mismo cálculo. Que escribió hacia 1650 ó 51 lo dice también Mota Padilla, y consta asimismo del testimonio de un escribano, como adelante veremos. Tal vez entonces sólo daría la última mano á su obra, escrita mucho antes."

A las anteriores noticias sólo se puede agregar lo que dice Beaumont en la nota arriba citada, esto es, que fué el P. Tello, indio religioso de la escuela de Fray Pedro de Gante, ardiente apóstol de sus conterraneos, santísimo varón y honra y prez de su Provincia. Así se colige de sus escritos. Retrátanse en ellos su clara inteligencia, extensa instrucción, gusto literario, nobleza de sentimientos, elevación de miras, rectitud incontrastable, fé inmensa y caridad infinita. No hubiera sido posible en aquellos tiempos encontrar historiador más idóneo que él para escribir los hechos heroicos de los frailes, de esos santos propagadores del Evangelio, que vinieron á renovar en esta parte del mundo, mil quinientos años más tarde, las mismas hazañas realizadas por los doce pescadores escogidos por Cristo en las orillas del Mar de Galilea para cambiar la faz de la sociedad.

Al pasar los ojos por estas páginas y leer los hechos de aquellos benditos padres que se llamaron Fray Martín de Jesús, Fray Juan Badillo y Fray Miguel de Bolonia, primeros apóstoles de estas comarcas, siéntese soplár sobre el libro el divino ambiente de la primer centuria cristiana; y al leer el martirio de Fray Juan de Padilla, Fray Juan de la Cruz, Fray Luis de Ubeda, Fray Juan de Sta. María, Fray Agustín Rodríguez, Fray Francisco López y tantos otros varones esforzados que dieron la vida en defensa de la fé, parece que se registran anales guerreros, orgullosos de contener tantos nombres ilustres y tantas narraciones magnánimas. Legendarios parecen los hechos realizados por aquellos sencillos misioneros, que vestidos de tosco sayal, descalzos, con un bordón en la mano y sin más arma que un crucifijo, se internaron

por tierras ignotas con el afán de derramar la luz del Evangelio entre las naciones gentiles, dominados por el santo celo del bien de las almas, y sin aspirar á más gloria que la de bautizar paganos y levantar templos, derribar ídolos, borrar hábitos sangrientos, destruir la poligamia, predicar la castidad y hacer que todas las almas suspirasen por el cielo.

No hay sacrificio ni grandeza superior á los de aquellos humildes paladines. Fray Marcos de Niza anda más de mil cuatrocientas leguas á pié y descalzo predicando la Buena Nueva; Fray Francisco Lorenzo, corriendo siempre en pos de conversiones, apenas come, apenas descansa, duerme al raso casi de continuo, acostándose sobre la mitad de su manto, tapándose con la otra mitad y reclinando la cabeza sobre haces de hierbas secas; Fray Juan de Padilla, mártir del Tigüex, recibe la muerte de rodillas, acerbillado de flechas y orando por sus mismos verdugos.

Fray Antonio Tello fué varón esforzadísimo, á la manera de aquellos ilustres frailes, cuyos hechos relató con tanta grandilocuencia. ¿Quién sabe cuántas hazañas realizaría, que no han llegado hasta nosotros! Por lo poco que de él se sabe, puede colegirse que serían numerosas, pues, según le pintan sus biógrafos y el continuador de la presente historia, fué misionero de la Alta California y anduvo en muchos pueblos del Estado doctrinando á los indios, erigiendo iglesias y mostrando en todo ser heredero de las tradiciones de Fray Pedro de Gante. Vémosle en Amatlán de Xora, irse á vivir solo en una choza entre los cerros, y andar discurrendo á pié por las serranías, en solicitud de los indios idólatras. Llegada la ocasión, muéstrase animoso frente á los rebeldes que le atacan en el campo, sedientos de su sangre, y merced á su entereza y rápido ingenio, no sólo salva su vida y la de aquellos que le acompañan, sino vence la obstinación de los sublevados, y los atrae á sí, haciéndolos entrar en policía y reduciéndolos á la fé. Quisiéronle entrañablemente a-

quellos montañeses, que fueron como sus hijos amorosos, y cuando por orden de un nuevo guardián fué substituido en su evangelización por otro fraile, levantáronse otra vez aquellos en son de revuelta, abandonando sus casas, y remontándose á los picos de las montañas; y no se sosegaron ni tornaron á la vida social y sedentaria, sino hasta que el mal aconsejado guardián revocó su orden y volvió el P. Tello á encargarse del gobierno espiritual de aquellas asperezas.

Puede decirse, pues, con toda seguridad, que Fray Antonio hizo y escribió él mismo su historia. Fué uno de los más denodados protagonistas de aquella lucha gigantesca emprendida por el cristianismo y por la civilización en contra de la idolatría y de la barbarie en estas vírgenes comarcas; y no hay denuedo, ni perseverancia, ni sacrificio, ni mansedumbre de los que en su Crónica relata, que él mismo no haya tenido, manifestado, hecho y practicado en los largos años que, atento á su ministerio, sirvió con su inmensa valía á la causa de Dios y del progreso. Semejante á Alonso de Ercilla, cantó el heroísmo de un ejército á que pertenecía y en cuyas filas luchaba de los primeros, y ensalzó las sangrientas batallas en que se cubrieron de gloria sus mismas armas, alcanzando la palma del triunfo; sólo que las lides en que pelearon él y sus huéspedes, fueron más grandiosas que aquellas en que mostraron la fuerza de su brazo los compañeros del soldado poeta, y las victorias que él y los suyos conquistaron, fueron mucho más altas y dignas de memoria que las que ensalzadas se encuentran en las épicas octavas de la *Araucana*. Porque en el país suriano tratábase del castigo de un pueblo indómito, por medio del hierro y del extermario; mientras que en la N. Galicia luchábase por la conservación de incontables gentes, á quienes se cubría con la egida de la caridad evangelica y á quienes se abrían de par en par las puertas de la civilización.

Jose Lopez-Portillo y Rojas.

Guadalajara, noviembre 10 de 1891.

CRÓNICA MISCELÁNEA

Y CONQUISTA ESPIRITUAL Y TEMPORAL

DE LA

SANTA PROVINCIA DE XALISCO

EN VI.

NUEVO REINO DE LA GALICIA Y NUEVA VIZCAYA

Y DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MEXICO.

ARGUMENTO.

ESCRÍBESE la Provincia de Xalisco y Nuevo Reino de Galicia, y trátase del origen que tuvieron, y donde vivieron los indios que la poblaron, y del estado en que estaban sus cosas cuando llegaron nuestros españoles y de algunos pronósticos que los indios tuvieron de que había de faltar su religión, de la Nación Cora, y de sus ritos y ceremonias. De cómo los religiosos de N. P. San Francisco vinieron á predicar á la Provincia de Xalisco y Reino de Mechoacán; de lo que conquistó el capitán Francisco Cortés de San Buenaventura, á quien se siguió Nuño de Guzmán, y de lo sucedido en su Conquista. De la salida que hi-